

VIDA PASTORAL

Ecos de la XXVII Asamblea diocesana de Pastoral.

En el ir recordando lo que reflexionamos en la XXVII Asamblea diocesana de Pastoral, nos toca hoy tener presente lo que Don Leopoldo González González, nuestro Padre Obispo, nos compartió para iluminar el caminar de la Iglesia en este año en que estamos invitamos a revisar y crecer en el cómo vivimos la comunión. He aquí lo que nos compartió Don Leopoldo:

Hace 14 años nos decía el Papa San Juan Pablo II: "Hacer de la Iglesia casa y escuela de comunión: este es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que empieza" (NMI 43). Ahora el Papa Francisco nos ha dicho: "No a la guerra entre nosotros... Me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen caza de brujas. ¿Quién vamos a evangelizar con estos comportamientos" (EG 100). Me pidieron que más que exponer la doctrina de la comunión eclesial, fuera práctico. Pienso que no hay nada más práctico que los cimientos. ¿Cuáles son los cimientos de la comunión? El Papa San Juan Pablo II nos los presenta al hablarnos de la espiritualidad de comunión (NMI 43). Y luego de exponerlos nos dice: "No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión".

I. ESPIRITUALIDAD DE LA COMUNION

1. "Una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado". En Jesús, el Dios único y verdadero ha querido mostrarnos su ser: no es un Dios solitario, es comunión de 3 personas distintas, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Al fundar su Iglesia Jesús quiso que fuera la expresión visible de este misterio divino: "Que sean uno como Tú Padre en mí y yo en ti somos uno" (Jn 17,21). "Así toda la Iglesia aparece como un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (LG 4), "el misterio de la Trinidad es la fuente, el modelo y la meta del misterio de la Iglesia" (DA 155), es "como un sacramento, signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano" (LG).

"Signo e instrumento... de la unidad de todo el género humano". Esa vocación tenemos: la unidad del género humano. Creados a imagen de Dios, Santísima Trinidad, cada hombre y cada mujer estamos llamados a

vivir en comunión. Un sello muy profundo es que siempre nos necesitamos. Es decir somos un bien para los demás y al serlo realizamos quienes somos. Arraigar esto en el corazón es fundamental para construir la comunión y es urgente. Hace unos 3 años al entrevistarnos con maestros para preparar el documento sobre educación, una maestra compartió preocupada que al preguntar a sus alumnos qué querían ser de grandes algunos le dijeron que narcos. Hace poco en una reunión de jóvenes, eran 37, un psicólogo les preguntó lo mismo. Dos respondieron que querían ser sicarios.

2. "Capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico de Cristo y, por lo tanto, como uno que me pertenece, para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad". Esta incorporación nuestra al Señor Jesús por los sacramentos de la iniciación cristiana, no nos cierra en un grupo, en una comunidad, sino que refuerza los lazos de unidad con todos los hombres porque Jesús murió y resucitó para cada uno sin excluir a nadie. Cada uno está en su corazón.

Por ello, la comunión es posible sólo estando en Él, viviendo en su gracia: es verdad que somos pecadores, pero nos arrepentimos y volvemos al Señor; no somos corruptos: doble vida.

Por ello, a nadie podemos excluir de nuestra preocupación e intención de hacer el bien, a nadie podemos ver como "del grupo de enfrente" a eliminar. Esta es característica fundamental de nuestro ser católicos. Sólo así podemos ser principio de comunión. Hace poco el Papa Francisco: "Recemos en esta misa, por las víctimas de esta crueldad. ¡Tantas! Y pidamos también por los crueles, para que el Señor les cambie el corazón".

3. "Capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios". "Yo soy la luz del mundo": la luz no discrimina llega a todos (el no excluir que hemos visto), pero también la luz al iluminar se refleja en cada objeto (descubrir y reconocer a Jesús en cada uno). "Nos pide no fijar la mirada sobre lo que nos divide, sino más bien en lo que nos une, tratando conocer mejor y amar a Jesús y compartir la riqueza de su amor. Y esto comporta concretamente la adhesión a la verdad, junto con la capacidad de perdonarse, de sentirse parte de la misma familia cristiana, considerarse el uno con el otro y hacer juntos muchas cosas buenas, muchas obras de caridad" (Papa Francisco).

4. "Dar espacio al hermano llevando mutuamente la carga de los otros y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos acechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias". Entre las tentaciones nuestras, el Papa Francisco enumera una

forma encubierta de egoísmo que hace mucho mal: la mundanidad espiritual. Con apariencia de religiosidad, buscar la propia gloria y el bienestar personal. Con rostros muy diferentes (la gran liturgia, la gran acción social, la gran gestión, la gran organización, la gran actividad) pero el corazón es el mismo: no Jesús, sino yo.

II. NUESTRA VIDA DE COMUNIÓN:

1. Pertenencia a la Iglesia: sentir, pensar, querer dentro de la Iglesia. El Papa Indicó sus tres pilares: la humildad, la fidelidad y la oración por la Iglesia.

El primero es la humildad, en la conciencia de que estar dentro de la comunidad es una gracia grande: "Una persona que no es humilde, no puede sentir con la Iglesia, sentirá lo que a ella o a él le gusta... Es la conciencia de que la historia de salvación no comenzó conmigo y no terminará cuando yo muera... La historia de la Iglesia comenzó antes de nosotros y seguirá después de nosotros. Humildad: somos una pequeña parte de un gran pueblo, que va por el camino del Señor".

El segundo pilar es la fidelidad, "que va unida a la obediencia". "Fidelidad a la Iglesia, fidelidad a su enseñanza, fidelidad al Credo, fidelidad a la doctrina, mantener esta doctrina. Humildad y fidelidad. También Pablo VI nos recordaba que nosotros recibimos el mensaje del Evangelio como un don y debemos transmitirlo como un don, pero no como una cosa nuestra: es un don recibido que damos. Y en esta transmisión ser fieles. Porque nosotros hemos recibido y debemos dar un Evangelio que no es nuestro, que es de Jesús... por ello hay una conciencia fuerte entre nosotros de la preparación de los agentes de pastoral, la general y la especial para los temas que en nombre de la Iglesia transmiten.

Lo mismo la celebración de los sacramentos: damos una gracia que hemos recibido, no son propiedad nuestra.

El tercer pilar es 'rezar por la Iglesia'. El Papa pregunta: "¿Cómo va nuestra oración por la Iglesia?" "¿Rezamos por la Iglesia? ¿En la misa todos los días, pero en nuestra casa, no? ¿Cuándo hacemos nuestras oraciones?". Rezar por toda la iglesia, en todas partes del mundo. Los sacerdotes tenemos como primer encargo orar por todos, hemos aceptado esta misión el día de nuestra ordenación sacerdotal, de ahí la celebración de la Eucaristía, el rezo de la Liturgia de las Horas, nuestra visita al Santísimo. Los párrocos y el obispo, tenemos como obligación en justicia la Misa pro populo los domingos y fiestas de precepto. Hasta a los monaguillos les he pedido que

cuando una persona les pida orar por una necesidad, lo hagan y tengan grande fe.

2. La familia: la comunión o la vivimos en el hogar o no la vivimos en ninguna parte, porque la familia es la pequeña Iglesia y porque en ella empezamos a aprender a compartir, a servir, a amar. "Una familia desintegrada, sin hijos o con uno solo, donde campea la violencia, corre el riesgo de formar para el egoísmo, para concentrar todo en sí, para la ambición de poder y dominio, para la agresividad" (Don Felipe). Promover la convivencia familiar, realizarla con ocasión de sacramentos, de misiones. Como dijo Pablo, con ocasión y sin ella.

3. La comunión eclesial se vive en la parroquia, que es familia de familias, comunidad de comunidades y movimientos. "Son células vivas de la Iglesia y el lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tiene una experiencia concreta de Cristo y la comunión eclesial. Están llamadas a ser casas y escuelas de comunión" (DA 170). Las diócesis son también lugar privilegiado de comunión: "Cada comunidad cristiana, cada parroquia, cada comunidad educativa, cada comunidad de vida consagrada, cada asociación y movimiento y cada pequeña comunidad se insertan activamente en la Pastoral Orgánica de la cada diócesis. Cada uno está llamado a evangelizar de un modo armónico e integrado en el proyecto pastoral de la Diócesis" (DA 169). La Iglesia un hospital en salida: para sanar a tantos que hemos herido con nuestro abandono o con nuestro mal trato o con nuestro mal testimonio...

4. La comunión implica la comunicación de bienes materiales. Agradezco mucho en ustedes a toda la comunidad su ofrenda en la celebración de la Eucaristía. Esta fue desde el inicio la manera de compartir sus bienes la comunidad. Al describir la liturgia dominical, San Justino a mediados del s. II, nos dice: "Los que tienen y quieren, cada uno según su libre determinación, da lo que bien le parece, y lo recogido se entrega al presidente y él socorre de ello a huérfanos y viudas, a los que por enfermedad o por otra causa están necesitados, a los que están en las cárceles, a los forasteros de paso, y, en una palabra, él se constituye en provisor de cuantos se hallan en necesidad". La ofrenda que ustedes hacen con ocasión de la recepción de un sacramento tiene la misma intención.

Una palabra de cómo nos indica la Iglesia la administración de estas ofrendas: una parte queda para ser administrada en la parroquia (en nuestra diócesis es el 90%) y otra es administrada por la diócesis (el 10%). Lo que queda en la parroquia tiene este destino: a) pago del salario de quienes están contratados como trabajadores; b) sostenimiento de los

ministros de culto; c) gasto de lo necesario para el culto: lugares, servicios, utensilios; d) Actividad pastoral; e) obras de misericordia; f) fondo parroquial.

Del 10% que se envía a la diócesis: dos quintas partes son para el fondo común sacerdotal (apoyo a sacerdotes ancianos o enfermos o en lugares donde no hay la posibilidad; cursos). 3 quintas partes quedan para la administración diocesana junto con la cooperación diocesana de cada año que agradezco mucho. En cada parroquia, queda la mitad de la colecta del jueves santo como fondo para desastres; y la otra mitad viene a Cáritas también como fondo de desastres: es decir, para acoger y dar de comer en situación de desastre. No para más, pero sí para eso y para colaborar con algunas regiones que sufren situaciones así.

Yo agradezco mucho a los padres que vienen de parroquia a dar clase al seminario, no reciben ni para la gasolina que gastan; muchos sacerdotes apoyan a otros que están en parroquias de difícil situación. Hay un apoyo mensual de los padres y comunidades al Seminario que nos permite salir adelante.

Comunicación de bienes: buscar el cambio de las causas estructurales de la pobreza; ayudar a quien se encuentra en necesidad. Un primer paso que todos hemos de dar: no desperdiciar; y una actitud que busquemos: No gastar en lujos o vanidades mientras alguien esté en necesidad grande. "La solidaridad es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos" (EG 188).

La falta de sencillez en la vida no es cosa de ahora. Ya escribía San Basilio en el siglo IV: «Pero la mayor parte de los hombres apetecen la riqueza, no por los vestidos o alimentos, sino que ha discurrido el diablo el artificio de sugerir a los ricos mil ocasiones de gastar su dinero, hasta el punto de procurarse como necesario lo superfluo y lo inútil».

La comunión supone desterrar los chismes de la comunidad. El Papa Francisco nos lo ha hecho mirar: Nosotros estamos acostumbrados a los chismes, a las habladurías y muchas veces transformamos a nuestras comunidades y también a nuestra familia en un infierno en donde se manifiesta esta forma de criminalidad que lleva a asesinar al hermano y a la hermana con la lengua. Para que haya paz en una comunidad... tenemos que empezar a estar con el Señor. Porque donde está el Señor no hay envidia, no hay criminalidad, no hay celos, hay hermandad. Pidamos esto al Señor: nunca asesinar al prójimo con nuestra lengua.